

PRECIO:  
5 Centavos

## LA PROTESTA

PORTE  
PAGO

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1837

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

## La garantía del Estado comunista

## EXPLOTACION, MISERIA, TIRANIA

Si Trotsky pudo despertar el sordido egoísmo de los capitalistas norteamericanos y predisponer el ánimo de los reyezuelos de Wall Street en un sentido favorable al reconocimiento del gobierno bolchevique, es porque sus palabras se ajustan a la realidad del momento histórico en que vive el proletariado ruso. La garantía del gobierno de Moscú no está sólo en las concesiones al capitalismo, en la industrialización encomendada a empresas extranjeras y en el sistema económico restaurado con la Nep; la seguridad para la explotación y el comercio privados, únicamente puede ofrecerla un gobierno fuerte, sin control de la masa ciudadana, investido de los poderes que da la dictadura sobre el proletariado. Y eso es lo que terminó por comprender la burguesía mundial, que constata como en el país de los Soviets son menos frecuentes las protestas obreras y con mayor facilidad se explota a los obreros y campesinos que hicieron la revolución.

Trotsky logró convencer al capitalismo yanqui de la necesidad y utilidad de su intervención en la subasta de las riquezas rusas. Demostró como en el terreno económico es posible conciliar el sistema bolchevique con los métodos modernos de monopolio y explotación, definiendo a la vez la concordancia de motivos entre el capital estaliniano y los trusts industriales, comerciales y financieros de la plutocracia norteamericana. ¡Acaso en Rusia no se opera la confiscación de todas las actividades productoras mediante el recurso de la Nep, que es en resumidas cuentas la garantía de los capitales que acuden a Rusia atraídos por las fáciles conquistas y las convenientes explotaciones de riquezas ofrecidas al mejor postor?

El hecho de que sea posible introducir el capitalismo en Rusia, restablecer el comercio privado y otorgar concesiones a empresas extranjeras regidas por la ley del salario, demuestra que políticamente existen condiciones favorables a ese cambio fundamental en la economía soviética. No se concibe la existencia de un gobierno obrero en un régimen capitalista. Las leyes se subordinan al principio económico en vigencia y los trabajadores quedan de hecho reducidos a su simple condición de asalariados. ¿Qué importa que la casta gobernante sostenga la ilusión de una dictadura gestada en una revolución estaliniana y desviada de sus cauces? Al campo político se traslada la reacción económica y desaparecen fundamentalmente todas las garantías legales y todas las conquistas revolucionarias.

Pero ese fenómeno ya se ha producido en Rusia antes de que el capitalismo afianzara su poder. La dictadura del proletariado fue una ilusión, alimentada por los que impulsaron a los soviets al control y el dominio del partido bolchevique. De ahí que la libertad de opiniones, el derecho de asociación, las facultades inherentes al mismo proletariado hayan sido suprimidas con el pretexto de que todo movimiento independiente de la influencia comunista representaba un peligro para la revolución. Quiero decir, pues, que la dictadura sirvió para reconstruir a Rusia según los métodos del capitalismo y entregar a la clase trabajadora a la voracidad de la burguesía comunista.

La garantía de las concesiones otorgadas u ofrecidas al capitalismo, está en el grupo político gobernante. Si el gobierno bolchevique es fuerte, si logra apaciguar toda oposición, si consigue enganar hábilmente al proletariado y para mantener el engaño cuenta con policías, esbirros y soldados dispuestos a todo, no habrá inconvenientes en que Wall Street reconozca la dictadura de Moscú. Y Trotsky sabe que pueden contar con el apoyo del capitalismo yanqui, pese a la leyenda del peligro rojo, porque para eso el Kremlin arrecaja en sus persecuciones a los anarquistas y socialistas revolucionarios y la "teheka" multiplica su celo para destruir complotes terroristas y matar todo fermento revolucionario en la clase trabajadora.

Más que el ofrecimiento de concesiones de problemático rendimiento el capitalismo exige la carne dócil y barata del proletariado ruso. Para explotar una industria cualquiera, es necesario contar con la mano de obra: con obreros que produzcan mucho y consuman poco. Sobre esa base se hará la reconstrucción económica de Rusia, ya que no sería posible reconstruir a un país en plena revolución y contando con factores capaces de perturbar el ordenamiento de la economía capitalista.

El ex comisario de guerra de la república soviética ofrece al capitalismo norteamericano la garantía de los obreros rusos, dispuestos a prestar sus brazos al plan de reedificación del Estado burgués. El ofrecimiento tiene una base en la política represiva del gobierno de Moscú y puede ser comprobada su realidad en las cárceles, presidios y destierros de Rusia. Para que no duden los gobiernos capitalistas de las "buenas intenciones" de los dictadores rusos, ofrecemos un nuevo ejemplo de la eficacia de la dictadura sobre el proletariado. Se trata de un reciente informe publicado por el Comité de Defensa de los revolucionarios presos en Rusia y dice lo siguiente:

«El triste destino de un revolucionario. — Hemos informado ya sobre el arresto y el destierro del compañero E. R. Rubintshchik-Meer, administrador de la editorial anarco-sindicalista Golos Truda, a Siberia. La prensa afecta a la A. I. T. ha publicado la carta de protesta de Rubintshchik-Meer a la Administración política panrusa (teheka). Después de haberse hecho pública esa protesta, el compañero Rubintshchik-Meer fue nuevamente arrestado y desterrado a un lugar más lejano de Siberia.

Por una carta, que recibimos de fuente digna de confianza, sabemos lo siguiente:

«El distrito donde vive Rubintshchik-Meer está completamente separado del resto del mundo. Allí no hay siquiera oficinas de correos. Los habitantes no tienen más alimento desde la primavera hasta últimos del otoño, que pescado. El pan, la harina o las patatas no se pueden conseguir, aun con dinero, menos la manteca y la leche».

El compañero Rubintshchik-Meer está enfermo y carece de medios de vida. Tampoco en Tomsk (Siberia) pudo pasar su vida. El gobierno ruso, consecuentemente en su crueldad, hace todo lo posible por apresurar la muerte de un honesto revolucionario.

«Detalles sobre los últimos arrestos. — Acabamos de recibir la siguiente carta de Rusia:

«Queridos compañeros: Como sabrás ya, el 8 de febrero de 1925 han tenido lugar en Leningrado numerosos arrestos de anarquistas. 15 de los presos fueron desterrados por tres años a las islas de Solovetzky. Durante los registros domiciliarios hechos por la "teheka", fué encontrada correspondencia con los camaradas desterrados al extranjero, lo mismo que direcciones de compañeros de París y de Berlín. El 25 de marzo fueron enviados los compañeros al destierro. Muchos de ellos se encontraban en huelga del hambre. Los huelguistas del hambre, de los cuales algunos hacían seis días que la mantenían, fueron cargados violentamente en los camiones policiales. Ordinariamente los transportes de los presos desterrados al destierro, tienen lugar los miércoles, a las 6-8 de la tarde. Pero esos compañeros fueron sorprendidos el martes a las tres de la madrugada y algunos fueron arrastrados desnudos de la cama.

Cuando los desterrados llegaron a Komj (en las proximidades de las islas de Solovetzky), se vieron obligados a declararse de nuevo en huelga del hambre para protestar contra el hecho de tratarse como delincuentes comunes. Se les arrancó violentamente la ropa exterior, y algunos hasta la camisa, y así fueron encerrados en las barracas de la prisión. Ocho de los camaradas fueron transportados luego tem-

## LA VELADA POR "LA PROTESTA"

Patrocinada por la agrupación artística "Arte y Naturaleza", se dará una velada teatral a total beneficio de LA PROTESTA, el miércoles 19, a las 21 horas, en el teatro Marconi, Rivadavia 2330.

La compañía Gómez, que actúa en este teatro, pondrá en escena el drama en tres actos, de Enrique Ibsen: "Los Espectros".

Recitación por Gloria Bayardo. Precio de las localidades: Palcos: avant-scène: 10 pesos; palcos balcón, 8.—; platea, 2.—; tertulia, 2.—; gradas, 1 peso; paraiso, 0.50; entrada a palco, 1 peso.

poralmente a Jaroslavlji, en el Asilador político. Sus nombres son: Simushchin-Matwio, Poliakowa Maria, Losovsky-Michail, Satschhoff Iván, Demisoff Anatolij, Denissoff Nikolai, Fjodoroff y Bogdanoff Nikolas.

Por la exactitud de lo dicho firmen: M. Poliakowa, M. Seimushchin, Michail Badin.

Jaroslavlji Polit-Isolator, abril 1925". Berlín, 12 de julio de 1925".

«¿Qué mejor garantía puede ofrecer la dictadura bolchevique a la reacción internacional? Con la Nep se convierte la entrega de Rusia al capitalismo y el amordazamiento del proletariado; con la "teheka" se "limpia" al país de elementos subversivos, se aterroriza a los trabajadores y se implanta el régimen de la delación, del espionaje y la violencia. Y bien pueden los explotadores reírse de la dictadura proletaria, de los soviets de obreros campesinos, de la constitución comunista y de las terribles palabras de orden de la Tercera Internacional.

## EN DEFENSA DE NUESTRO MOVIMIENTO Necesidad de sostener LA PROTESTA

Dudamos que haya un solo anarquista que niegue la importancia de que LA PROTESTA siga apareciendo todos los días. Pese a las divergencias de nuestro vocero y a todas las bajas maniobras de los enemigos solapados, la opinión de nuestra colectividad está en todo momento con la labor sana y fecunda realizada en el transcurso del más difícil y agitado período de nuestro movimiento revolucionario. ¿Qué importan los detalles un tanto ásperos de la cuestión que nos obliga a mantener una estrecha vigilancia en torno a hombres e instituciones, el el fondo del problema a todos nos interesa?

La defensa del patrimonio común, por lo mismo que corresponde a todos, no puede suscitarse discusiones y reparos en los anarquistas de verdad. El hecho lo hemos constatado con la elocuente demostración solidaria de los compañeros de todo el país. Bastó que LA PROTESTA expusiera su situación financiera y diere a conocer los factores que contribuyeron a provocar la crisis, para que una sola voz saliera de todas las bocas: ¡Sea posible que dejemos morir el diario, malogrando el esfuerzo de muchos años y abandonando el campo a los enemigos que trabajan por su desaparición? Y la respuesta a este interrogante fué dada de inmediato, acudiendo en ayuda de LA PROTESTA todos los anarquistas y acrecentándose en todas partes la actividad en torno a las dificultades del momento.

Felizmente hemos triunfado en la primera arremetida contra el déficit. La solidaridad espontánea de los compañeros salvó las primeras dificultades. Pero con esa ayuda sólo se ha conjurado la crisis por unos cuantos días, ya que el total afianzamiento del diario, el Suplemento y la Editorial depende de la multiplicación de los recursos en este y los sucesivos meses, hasta equilibrar el activo y el pasivo.

Hemos hecho referencia a los medios más fáciles que tienen a mano los compañeros para asegurar la vida económica de LA PROTESTA: el pago de las suscripciones atrasadas, el saldo de las deudas de imprenta, la suscripción a la Editorial. El recurso extraordinario está en las donaciones, en las veladas, etc. que deben ser intensificadas hasta tanto perdure el déficit.

Para aportar recursos inmediatos, la agrupación artística "Arte y Naturaleza" patrocinó una velada teatral en el teatro Marconi. Ese acto será el exponente del cariño que los anarquistas sienten por LA PROTESTA, y es su pleno fruto confiamos.

Con la rifa de un automóvil Buick, que prepara la agrupación Afidatid, y que pondrá en circulación la semana entrante, se cumplirá la primera parte del programa esbozado por el grupo Editor. Del éxito de estas dos iniciativas depende la vida y la prosperidad de LA PROTESTA. Es necesario,

que los compañeros de la capital contribuyan a que la función teatral culmine la campaña emprendida en pro del diario, y que los del interior demuestren su interés solicitando rifas y empeñándose en colocarlas en sus respectivas localidades.

La ofensiva contra el déficit que pesa sobre LA PROTESTA debe ser llevada con entusiasmo y constituir la preocupación del momento para todos los anarquistas. Un pequeño esfuerzo, compañeros, y habremos triunfado en el empeño de sacar a flote el diario, el Suplemento y la Editorial. Demostremos a los adversarios de todos los sectores que el anarquismo tiene en la Argentina suficiente energía y vitalidad. Será esa la mejor garantía de nuestros futuros triunfos en el campo de las ideas y de la lucha revolucionaria.

## CAUSAS Y EFECTOS

Es siempre interesante conocer la opinión de los socialistas italianos respecto al fascismo. Cuando intentan profundizar ese fenómeno de la inversión sentimental de un pueblo y lo relacionan con los hechos que más directamente parecían favorecer el triunfo de la revolución proletaria, lo hacen relacionándose ellos al margen de los acontecimientos e intentando eludir su parte de responsabilidad en el fracaso de las esperanzas de la masa trabajadora. Los marxistas, que tuvieron en sus manos la iniciativa revolucionaria y pudieron con un pequeño esfuerzo trasladar al campo social la guerra capitalista, se empeñan en ignorar las causas que dieron vida a la contrarrevolución fascista. No confiesan que su partido gestó el fascismo y que en sus filas se alimentaron los cuervos que hoy devoran a Italia. Se conforman con decir que Mussolini es un renegado y que los efectos de su aventura nacionalista están labrando la ruina de su partido y de su gobierno.

Felipe Turati, uno de los jefes socialistas que más energía gastó para poner un freno al entusiasmo popular, declara ahora que el fascismo es un fenómeno de reacción sujeto a las contingencias sociales y por ello condicionar, tiene una causa determinada en la cobardía de los socialistas italianos. Lo que matará al fascismo será la revolución proletaria o un movimiento renovador del espíritu del pueblo italiano. En realidad, Turati dice que todo lo que se opone a la reacción es obra de los socialistas, siendo que a los jefes de la socialdemocracia se debe el fracaso del movimiento revolucionario de la clase trabajadora de Italia?

## Problemas morales

## LA EMANCIPACION DE LA MUJER

Para el anarquismo ha dejado de ser objeto de grandes preocupaciones la condición de la mujer en la sociedad actual, así como todo lo que atañe a su emancipación futura. Parecería que la parte más bella y sensible de la humanidad, hubiera llegado a sernos indiferente en cuanto tenga atinencia con la necesidad de superar su estado presente.

No es así, sin embargo. Lo que ocurre es que prevalece hoy un criterio más amplio en torno a esta cuestión. Nuestra visión se ha dilatado en derredor a un problema que, contemplado a la luz del libre examen, no es más al menos grave que todos los demás, planteados por el sistema social predominante.

En efecto, la suerte de la mujer está íntimamente ligada a la del hombre. Su condición no difiere fundamentalmente a la de su compañero, y la misma necesidad de su gerarquía envuelve a ambos.

Pero se observa frecuentemente que la mentalidad femenina vegeta en un plano de notoria inferioridad a la del hombre.

El argumento es muy objetable. Hay hombres, la mayoría, infelizmente, que no conocen nada su sexo. Son esclavos del cuerpo y del alma, supersticiosos, pusilánimes y reactivos a toda noción de vida superior.

No a ser así, otra sería la suerte del mundo. No obstante, hemos de fijar ciertas características de ambiente que predisponen al sexo femenino a favor de una tendencia de orden avanzado, o la mantienen adherida a los prejuicios más funestos de la moral presente. Allí donde el industrialismo ha extendido sus tentáculos de monstruo hasta sobre la carne tierna de la compañera del hombre y el niño, el sentimiento de la rebeldía tiene ya un lugar en la conciencia de la mujer y seculo exteriorizarse con bastantes palabras algunas veces. A este sentimiento corresponde una mayor indiferencia por los sofismas de la religión y demás preocupaciones seculares que han singularizado su influencia sobre la mentalidad de nuestras hermanas.

Pero la vida fuerza a ser coprístida naciente en el alma femenina, la trivialidad de su temperamento, deteriorada por sus avales

el gobierno un arreglo vergonzoso y trasladar la lucha social al terreno de la competencia política. Allí nació el fascismo, obra de los socialistas, alimentado por la ambición de unos y por la cobardía de otros, como factor reaccionario llamado a suplir la falta de iniciativa y de energía en los jefes de la revolución.

El señor Turati ha olvidado todo eso, y sólo mantiene el recuerdo de las violencias fascistas, del fracaso de su partido, de la impotencia demostrada por el socialismo en la hora definitiva. Y como no quiere buscar en las causas los efectos de la reacción que ahora depora, se limita con ofrecer a sus compañeros de la Argentina esta confesión a medias de su snail impotencia:

"El fascismo es una plena negación del socialismo. Combate a los demás partidos y hasta a los mismos conservadores, porque los representantes de todos esos partidos están obligados a respetar las condiciones esenciales de la discusión y del libre pensamiento, así como la libre organización de clase. En el día de hoy, en todo país industrial, la negación del socialismo sólo puede ser explicada por la fuerza brutal, por el desprecio de las leyes morales, por el terror mantenido por el Estado y por la supresión de las libertades elementales. Es por esos motivos que el fascismo se encuentra en la obligación de aniquilar a la sociedad humana. En Italia, el socialismo se halla por el momento en absoluta impotencia. No obstante, es infinitamente más fuerte que el fascismo, y, por ende, lo matará".

Esas declaraciones fueron hechas por Turati, actualmente en París, al corresponder de "La Vanguardia". No modifican, como se vé, el criterio socialista respecto al fenómeno de la reacción italiana. El socialismo, dice ese jefe reformista, matará al fascismo. ¿Que los socialistas italianos crearon ese engendro para darse el placer de matarlo? Mussolini es tan socialista como Turati, con la ventaja de que tiene más valor y energía para poner en práctica sus propósitos. ¡Cómo, pues, lograrán vencer al dictador los que se someten a su dictadura?

Para combatir los efectos de un mal hay que conocer las causas. Y es preciso reconocer que el fascismo, aparte de su remota raíz en la dura contra de la tiranía secular, tiene una causa determinada en la cobardía de los socialistas italianos. Lo que matará al fascismo será la revolución proletaria o un movimiento renovador del espíritu del pueblo italiano. En realidad, Turati dice que todo lo que se opone a la reacción es obra de los socialistas, siendo que a los jefes de la socialdemocracia se debe el fracaso del movimiento revolucionario de la clase trabajadora de Italia?

Para el anarquismo ha dejado de ser objeto de grandes preocupaciones la condición de la mujer en la sociedad actual, así como todo lo que atañe a su emancipación futura. Parecería que la parte más bella y sensible de la humanidad, hubiera llegado a sernos indiferente en cuanto tenga atinencia con la necesidad de superar su estado presente. No es así, sin embargo. Lo que ocurre es que prevalece hoy un criterio más amplio en torno a esta cuestión. Nuestra visión se ha dilatado en derredor a un problema que, contemplado a la luz del libre examen, no es más al menos grave que todos los demás, planteados por el sistema social predominante.

En efecto, la suerte de la mujer está íntimamente ligada a la del hombre. Su condición no difiere fundamentalmente a la de su compañero, y la misma necesidad de su gerarquía envuelve a ambos.

Pero se observa frecuentemente que la mentalidad femenina vegeta en un plano de notoria inferioridad a la del hombre.

El argumento es muy objetable. Hay hombres, la mayoría, infelizmente, que no conocen nada su sexo. Son esclavos del cuerpo y del alma, supersticiosos, pusilánimes y reactivos a toda noción de vida superior. No a ser así, otra sería la suerte del mundo. No obstante, hemos de fijar ciertas características de ambiente que predisponen al sexo femenino a favor de una tendencia de orden avanzado, o la mantienen adherida a los prejuicios más funestos de la moral presente. Allí donde el industrialismo ha extendido sus tentáculos de monstruo hasta sobre la carne tierna de la compañera del hombre y el niño, el sentimiento de la rebeldía tiene ya un lugar en la conciencia de la mujer y seculo exteriorizarse con bastantes palabras algunas veces. A este sentimiento corresponde una mayor indiferencia por los sofismas de la religión y demás preocupaciones seculares que han singularizado su influencia sobre la mentalidad de nuestras hermanas.

Pero la vida fuerza a ser coprístida naciente en el alma femenina, la trivialidad de su temperamento, deteriorada por sus avales

contener su proliferación, matando los ejemplares femeninos en seguida de su nacimiento, con arreglo a un criterio de selección, esto es, conservando aquellos que le parecían ser más bellos o más robustos, y sacrificando a los demás. Con el tiempo, el sistema produjo el consiguiente desequilibrio entre los dos sexos, pues que la naturaleza, regida por las leyes de la selección, no admitió más leyes que las suyas, llegando así a ser una codiciada la mujer, cuanto más difícil era obtenerla. Esta premisa está ampliamente acreditada en las violencias a que dió lugar la posesión del bello sexo, en otras épocas históricas. La estipulación de un contrato, que evitara en adelante esa disputa entre los hombres, debió ser la consecuencia del fenómeno determinado por la escasez de mujeres. De ese convenio surgió indubitablemente el sentimiento de la propiedad sobre el otro ser, sentimiento que no se había observado en los albores de la humanidad, cuando la poligamia era norma de la vida amorosa de los dos sexos y la familia, constituida por lazos de herencia, no existía, primando únicamente la agrupación espontánea o dictada por la necesidad del apoyo solidario para la guerra de razas y la conquista de medios de subsistencia. Ese sentimiento, el de la familia, fué elaborado por el hábito más que por la simpatía. Por eso aun hoy continúa siendo un aglutinamiento convencional, obediente a formas morales milenarias y no a verdaderas necesidades del alma humana. Es tan verdad eso, que los hijos son cada vez más irreverentes con la opinión del respecto a los padres, desconociendo en forma más terminante cada día su autoridad y eludiendo su tutela al sentirse impulsados por un deseo naciente de libertad — arrastrados por una pasión juvenil.

Sustentámonos a consideraciones retrospectivas, que si sirven para ilustrar un criterio, no reflejan el sentido que intentamos dar a esta glosa.

Hemos observado la evolución de la mujer que trabaja, evolución contenida en un círculo excesivamente estrecho por los prejuicios del hombre, y debemos dejar sentada la involución o el estado mental de la que vive.

En los ambientes no ganados por el capitalismo absorbente, no ha tenido estas grandes motivaciones para adquirir ni débiles nociones de libertad. La presión familiar la ahoga, anulando para la vida del pensamiento. Subordinada a las actividades del trabajo en el taller y la fábrica, no es por eso menos esclava de esta civilización inculta. Sufre la materia material que representa el pauperismo de los hogares, a los que el hombre debe sobrevivir por sí solo con el pensamiento, y está tan propensa a caer en las garras de la prostitución como la que, por hacer vida más independiente, es acaudalada en la calle y en los salones donde se explota, por los apetitos follores del burgués y del proletario ineducado. Los preceptos de moral ajenos y las prácticas de la religión, a que se la somete en esos hogares, regularmente afectos a la tradición, no evitan su degradación inevitable. O caso en el abismo de la corrupción o se adhiere por la ley a los destinos de un hombre, encadenando su voluntad para el resto de su vida. De ahí que la mujer de la calle sea una línea paralela a la del hombre, y que el problema de tener para nosotros el carácter particular restringido con que lo contemplamos ante las fracciones más avanzadas y condolidas de ese parte opresión del género humano.

La cuestión es de trascendencia social, y no de sexo. El imperio de la maldad tritura por igual entre sus engranajes a la mujer, al hombre y al niño, y mientras el hombre, la emancipación del sexo llamado débil, continuará siendo un paria. Los que suponen a los anarquistas desinteresados por la suerte de la compañera del hombre, no saben lo que se dicen. Un punto de vista de amplos contornos nos separa de los feministas. Entendemos una superchería los derechos civiles de la mujer, que tanto halagan la sensibilidad de los liberales y los socialistas. Nos importan un comino esos derechos. Lo que nos conculca y absorbe es la liberación de la especie. Lo demás son triquiñuelas para entretenimiento de tontos o de cobardes. ¡Vaya un favor que se hace a la historia, elevando a la mujer a la dirección política de los pueblos, haciéndola diputado, ministro o juez! Por el uso de esos derechos nos subyugan ya demasiado los hombres. Si ha de correrse el alma de nuestras madres y nuestras hermanas hasta el extremo de convertirse en verdugos de nuestra libertad, trocando los papeles con los que hasta hoy ejercieron tan siniestra función, o compartiéndolos, más vale dejar las cosas como están. Por lo menos no sufriríamos la tremenda injuria de que los seres de cuyo vientre salimos y al arrullo de cuyo amor nos críamos, nos desgarren después para ofrecernos en después al festín de los lobos de la burguesía. Tristes derechos esos, y repudiable la misión que el feminismo se ha impuesto.

No, perdíese! Es una burla muy sangrienta la que pretende inferirnos con chiflatura semejante. A los perros con eso hueco. Pero el reformismo hasta en eso evidencia su fracaso. Es la teoría de los filósofos. Sue-

na a buco, como las estirpes de barro. Hay cosas de alfileres, a la postre.

Redimamos al hombre de sus cadenas, y la redención de la mujer será indefectible corolario de ese anhelado fenómeno.

Contemplar bajo otros aspectos el problema, significa tanto como no interpretarlo absolutamente.

Que es lo que ocurre con los que han dado a pensar en cierta clase de soluciones, creídas al verdadero concepto sociológico, impulsor de las luchas del anarquismo.

## EN LA CARCEL "14" DE LA PLATA

### Apaleamientos, hambres pestes, etc.

Habla de las cárceles significa revelar inmundicias descubrir lacras y hacer desfilar tropas de harapientos y hambrientos carnes, que también en la fila sacuden los por la debilidad y las enfermedades que los consumen dentro las paredes del ergástulo infamante y pestilente. En fin, equívale a exhibir un muestrario de desdichas de dolores sin cuenta y de infamias sin nombre.

La cárcel de La Plata, conocida por la "14", es uno de los tantos focos de infección con que cuenta la burguesía y el gobierno de la provincia, siendo a la vez, como todas sus similares, un lugar de tortura moral y física, con su correspondiente dotación de verdugos cuya mayor satisfacción es siempre martirizar a los indefensos prisioneros.

Nos dan cuenta aquellos prójimos, en caritas que tenemos a la vista, de una de las últimas salvadas cometidas por los repelentes verdugos que martirizan en la "14". Le llevaron a cabo la noche del 3 del mes en curso. Un detenido, cuyo nombre no hace al caso, recibió orden de salir de su celda para ser llevado a la guardia. Como todos saben, por dolorosa experiencia los más, lo que significa ser llevado un preso a la guardia es un apaleamiento que costará a la víctima un mes de postración y la pérdida de la salud física para todo el resto de su vida.

Ante semejante perspectiva, como era lógico, el detenido se negó con todas sus energías a salir. Esto sirvió de pretexto a los esbirros para penetrar a la celda como perros de presa y golpear a esa víctima hasta dejarla sin conocimiento, arrastrándolo luego a la guardia en donde se repitieron los golpes, por orden del segundo alcaide un tal Sachalita.

Los que nos dan la noticia de esta nueva salvada cometida por aquella tarta de verdugos sanguinarios, ignoran el fin que ha tenido ese prójimo; pues después del bárbaro flagelo a que lo sometieron en la guardia, no se le ha vuelto a ver. Y no lo vemos ya sus compañeros, seguramente, hasta que no desaparezcan las huellas del apaleamiento. Hasta entonces como se corrían, lo tendrían los verdugos encerrado en uno de los tantos tabiceros infectos que tienen las cárceles para esos fines canalicados.

Esa será, también, una nueva víctima de la epidemia que azota las poblaciones carcelarias: la tuberculosis. Porque al hambre, el frío y otros azotes que tienen que soportar los desdichados reducidos en esos anaqueles, se agregan los terribles apaleamientos que se les aplican como el abono para que germine la voraz epidemia en los organismos debilitados.

RICARDO MELLA

## Su fallecimiento

Llegó a nosotros la confirmación de la infamante noticia del fallecimiento de este militante anarquista, notable por su labor de verdugo que martirizan en la "14".

Después de haberse producido. Registrada por algunos órganos de la prensa burguesa, que nosotros no podemos leer en su oportunidad, nos fué transmitida por teléfono, y en la vida, debemos postergar estas líneas, hasta que no aliento del pesbre gubernativo; papel que bien lo podía, el "roto" máximo, dejar para cualquiera de sus subalternos. Pero, por lo visto, el primer verdugo de Chile quiere también que se le conozca en otro aspecto de su actividad, y desdicando hasta las perversas a azuzar a sus mastines contra el Perú.

Esos es desmoronar el papel de provocador desde lo más alto del pesbre gubernativo; papel que bien lo podía, el "roto" máximo, dejar para cualquiera de sus subalternos. Pero, por lo visto, el primer verdugo de Chile quiere también que se le conozca en otro aspecto de su actividad, y desdicando hasta las perversas a azuzar a sus mastines contra el Perú.

La "ARISTOCRACIA" ARGENTINA RECIBE... AL PRINCIPE!

—Empólvense pronto muchachos, que yo ya estoy listo para recibir al príncipe.



tanto no constataremos la exactitud de la noticia. Con un recorte de "La Nación" que tenemos a la vista y reproducimos más abajo, el acontecimiento doloroso se comprueba.

Mella ha rendido tributo a la parca inexorable, después de una vida entregada de lleno a su ideal, que el insólito acontecimiento de la última gran guerra, ha sorprendido en forma por demás impresionante, habiéndolo inducido a emitir ciertos juicios favorables a los aliados que fueron recibidos con desagrado por el grueso del anarquismo.

Con motivo de esa divergencia, el célebre escritor revolucionario hubiese retirado de la vida activa, pero no como un apóstata, pues ha permanecido fiel a los ideales, probablemente tan convencido de su error de un instante como nosotros mismos.

Deja una obra monumental en pro de las ideas, representada por una vasta producción literaria sobre todos los tópicos de sociología. Fué llano y elocuente en la forma de analizar el problema social. Sus libros de crítica social, como el de "El caso de los hombres que anidan renovar su vida".

La noticia de su deceso, está contenida en estos términos:

"VIGO. — Ha fallecido el sociólogo D. Ricardo Mella, propagandista y publicista de ideas avanzadas. Era autor de numerosos libros de crítica social, como el de "El caso de los hombres que anidan renovar su vida".

La noticia de su deceso, está contenida en estos términos:

"VIGO. — Ha fallecido el sociólogo D. Ricardo Mella, propagandista y publicista de ideas avanzadas. Era autor de numerosos libros de crítica social, como el de "El caso de los hombres que anidan renovar su vida".

La noticia de su deceso, está contenida en estos términos:

"VIGO. — Ha fallecido el sociólogo D. Ricardo Mella, propagandista y publicista de ideas avanzadas. Era autor de numerosos libros de crítica social, como el de "El caso de los hombres que anidan renovar su vida".

La noticia de su deceso, está contenida en estos términos:

"VIGO. — Ha fallecido el sociólogo D. Ricardo Mella, propagandista y publicista de ideas avanzadas. Era autor de numerosos libros de crítica social, como el de "El caso de los hombres que anidan renovar su vida".

La noticia de su deceso, está contenida en estos términos:

"VIGO. — Ha fallecido el sociólogo D. Ricardo Mella, propagandista y publicista de ideas avanzadas. Era autor de numerosos libros de crítica social, como el de "El caso de los hombres que anidan renovar su vida".

La noticia de su deceso, está contenida en estos términos:

"VIGO. — Ha fallecido el sociólogo D. Ricardo Mella, propagandista y publicista de ideas avanzadas. Era autor de numerosos libros de crítica social, como el de "El caso de los hombres que anidan renovar su vida".

La noticia de su deceso, está contenida en estos términos:

"VIGO. — Ha fallecido el sociólogo D. Ricardo Mella, propagandista y publicista de ideas avanzadas. Era autor de numerosos libros de crítica social, como el de "El caso de los hombres que anidan renovar su vida".

La noticia de su deceso, está contenida en estos términos:

"VIGO. — Ha fallecido el sociólogo D. Ricardo Mella, propagandista y publicista de ideas avanzadas. Era autor de numerosos libros de crítica social, como el de "El caso de los hombres que anidan renovar su vida".

La noticia de su deceso, está contenida en estos términos:

"VIGO. — Ha fallecido el sociólogo D. Ricardo Mella, propagandista y publicista de ideas avanzadas. Era autor de numerosos libros de crítica social, como el de "El caso de los hombres que anidan renovar su vida".

La noticia de su deceso, está contenida en estos términos:

"VIGO. — Ha fallecido el sociólogo D. Ricardo Mella, propagandista y publicista de ideas avanzadas. Era autor de numerosos libros de crítica social, como el de "El caso de los hombres que anidan renovar su vida".

# Ensayo sobre la revolución

He aquí un ejemplo de la típica ignorancia con la que Placense, repitiendo, hace cincuenta y cinco años, la idea socialista y las francas conclusiones a las que se llegó. Esto es mucho más curioso que todo el barbaresco socialismo científico, que pretende haber descubierto...

Comprendamos a estas edades la afirmación precisa de que la cuestión económica prima sobre la cuestión política; la revolución de las objeciones burguesas, la demostración de que todas las reformas se reducen por el efecto del prejuicio del pobre, la conclusión de que en el suceso se impone la destrucción de los que se oponen. Y Placense se apoya en tres filósofos típicos: Hume del siglo XVIII, muertos antes que Marx naciera: Descartes (1817), Filangieri (1788), y Pagnon (1759).

LA IMPOSTURA DE LA DEMOCRACIA

El tratado de desarrollar las ideas de nuestros filósofos, encontrámonos en ellas la consagración de las grandes leyes naturales. Testaron aplicables, pero demudados los de la revolución, nutrieron la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

# Ensayo sobre la revolución

He aquí un ejemplo de la típica ignorancia con la que Placense, repitiendo, hace cincuenta y cinco años, la idea socialista y las francas conclusiones a las que se llegó. Esto es mucho más curioso que todo el barbaresco socialismo científico, que pretende haber descubierto...

Comprendamos a estas edades la afirmación precisa de que la cuestión económica prima sobre la cuestión política; la revolución de las objeciones burguesas, la demostración de que todas las reformas se reducen por el efecto del prejuicio del pobre, la conclusión de que en el suceso se impone la destrucción de los que se oponen. Y Placense se apoya en tres filósofos típicos: Hume del siglo XVIII, muertos antes que Marx naciera: Descartes (1817), Filangieri (1788), y Pagnon (1759).

LA IMPOSTURA DE LA DEMOCRACIA

El tratado de desarrollar las ideas de nuestros filósofos, encontrámonos en ellas la consagración de las grandes leyes naturales. Testaron aplicables, pero demudados los de la revolución, nutrieron la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.

Por la misma razón, la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancar los males y destruir las otras.





